

LA EXPERIENCIA DEL P. IPOLITO DESIDERI EN EL TIBET

Prof. Walter Gardini

Los jesuitas empezaron a integrarse en el Tibet desde el primer momento en que llegaron a Agra, en 1580, llamados por el emperador Akbar, el magnífico. En la capital del Imperio Mogol, ubicada en el norte de la India, pudieron enterarse, por medio de mercaderes y soldados, de lo que pasaba más allá de las montañas que se perfilaban en el horizonte.

En 1582 el p. Antonio Monserrate en su *Comentario de la legación ante el Mogbul* ampliaba las noticias que ya habían sido dadas sobre el Tibet y sus habitantes definiéndolas "casi increíbles" y afirmaba que ellas habían despertado un entusiasmo tan grande que los misioneros se decían dispuestos a enfrentar cualquier sacrificio con tal de poder entrar a ese país. Otros datos fueron recogidos por el p. Jerónimo Javier superior de la tercera legación en la corte de Akbar a partir de 1594. El Tibet parecía ya poblado por una multitud de cristianos y era urgente ir en su ayuda para fortalecerlos en la fe y conectarlos con la cristiandad.

Descubrimiento del Tibet

Este proyecto pudo ser realizado sólo en 1624 por el portugués p. Antonio de Andrade, el primer europeo que logró cruzar el Himalaya, el primero que nos dio una descripción directa y pormenorizada del país de las nieves eternas. Su *Novo Desubrimento do Gram Cathayo ou Reinos de Tibet*, publicado en Lisboa en 1626, fue inmediatamente traducido al castellano, italiano, francés, alemán, polaco y latín y, dos años después, ya se habían hecho más de diez ediciones.

El p. De Andrade completó su primer informe con los datos recogidos en su segundo viaje y durante su permanencia en el Tibet hasta 1629, año en que fue nombrado superior de la misión de Goa. En el mismo tiempo otros jesuitas intentaron entrar en el Tibet a través de nuevas rutas, el Kashmir a ovest, el Bengala y el Bután al este. También ellos, siguiendo la praxis de la Compañía, escribieron detalladas relaciones de sus viajes. Señalamos las de los padres Esteban Cacella (1627), Juan Cabral (1628), Francisco de Azevedo (1632), Nuño Coresma (1635).

En sólo diez años ese conjunto de escritos de primera mano podía ofrecer un cuadro bastante completo sobre costumbres, religiones, geografía del Tibet central y occidental, del Bután, el Nepal y el Sikkim, países por primera vez explorados por europeos¹.

A este balance científico tan positivo no correspondió otro parecido en el orden espiritual y apostólico, el más importante para los misioneros. En 1625 el p. de Andrade había fundado en rTso bran (Tsaparang-Tibet occidental) un centro misional y había construido la primera iglesia. Después de diez años difíciles y de escasos resultados a causa de las luchas políticas internas, la oposición de los lama tibetanos, la falta de misioneros y las dificultades de los viajes se decidió el cierre definitivo de la misión.

En 1661 los padres Grueber y D'Orville fueron los primeros europeos que entraron en Lhasa en el Tibet oriental. Provenían de Pekín, donde se ocupaban del Observatorio Imperial y buscaban establecer la posibilidad de una comunicación con Europa por vía terrestre, ya que los protestantes holandeses hacían muy peligrosa la navegación en los mares del sur de China. En Lhasa se detuvieron un mes y medio durante el cual el p. Grueber, buen dibujante, realizó unos diseños de la sede del Dalai Lama (*Potalá*), de distintos santuarios e ídolos y redactó un informe sobre la ciudad. Los dos misioneros recibieron también una invitación del rey a volver, pero la muerte de D'Orville en Agra y de su sucesor el p. Roth y la enfermedad del p. Grueber impidieron la realización de este proyecto que ya se había puesto en marcha. Otros intentos desde el Imperio del Gran Mogol, alentados por el superior general de los jesuitas, fracasaron. Hay

¹ Estos escritos fueron publicados en traducción italiana y con comentario por el misionero javeriano G. Toscano, *Alla scoperta del Tibet, Relazioni dei missionari del sec. XVII*, Bologna, Emi, 1977. Los textos del p. de Andrade fueron estudiados y editados por G. Toscano en una edición especial con el original portugués y traducción italiana: *La prima missione cattolica nel Tibet*, Hong-Kong, 1951.

que llegar al p. Hipólito Desideri para encontrar un digno continuador de la obra del p. de Andrade².

Vida del p. Desideri

Desideri había nacido en Pistoia (Toscana) en 1684, de familia noble. A los 16 años entró en la Compañía de Jesús en Roma y allí, en el Collegio Romano, donde se habían preparado los grandes misioneros del pasado, cumplió sus estudios. Durante esos años maduró el propósito de dedicarse a la misión del Tibet, acaso conquistado por la lectura de la relación del p. de Andrade, o por las cartas provenientes de Goa con las noticias de los nuevos intentos que se estaban realizando.

En 1712, “después de muchas peticiones”, como él confiesa, recibió la orden de ir a la India con la consigna de “intentar abrir y fundar misiones en los reinos del Tibet”. Han sido conservadas cuatro cartas dirigidas al superior general de aquel tiempo, p. Miguel Angel Tamburini, en que Desideri se manifiesta “totalmente resuelto (risolutissimo)” a enfrentar “cualquier sacrificio, aun la muerte, por la empresa que le había sido encomendada”. Al mismo tiempo declara conocer que los habitantes del Tibet estaban “muy bien dispuestos” y deseaban el regreso de los padres de la Compañía³.

El 27 de septiembre de 1712 a la edad de 27 años y 9 meses partió de Roma vía Lisboa para la India. Después de su llegada a Goa, el 20 de septiembre de 1713, le fue nuevamente confirmada la orden para la misión del Tibet. A fines del mismo año se trasladó a Delhi donde recibió como compañero de viaje y superior de la expedición al p. Manoel Freyre, mucho más anciano que él.

Los dos misioneros iniciaron su viaje rumbo al norte el 24 de septiembre de 1714. Siguiendo el curso superior del Indo llegaron a Srinagar, capital del Kashmir; de allí a Leh (sLeI) en el Ladak, o segundo Tibet, y finalmente, el 18 de marzo de 1716, a Lhasa la capital del Gran Tibet.

² Falta todavía una biografía científica exhaustiva sobre Desideri. En las obras de sus más destacados estudiosos de hoy, L. Petech y G. Toscano, que presentaremos más adelante, se puede hallar una bibliografía actualizada de sus libros y de los ensayos científicos sobre él. En el volumen tercero de *Opere tibetane di I. Desideri*, Roma, 1984; pp. 15-17, traducidas y comentadas por G. Toscano, se señalan 55 títulos.

³ Petech V, 7.14.

El viaje había durado 18 meses y había sido muy difícil y peligroso, a través de un altiplano sobre los 3.500 metros, por pasos angostos que llegaban hasta la altura de 5.300 metros y con una ruta no siempre segura.

En Lhasa, Desideri se quedó solo ya que su compañero, agotado por las fatigas del viaje y por la gran intolerancia al frío, regresó por vía Nepal a la India. Desde los comienzos obtuvo el apoyo del rey Lha-bzan Khan, quien se mostró muy bien dispuesto por conocer el cristianismo, aconsejó al misionero profundizar el estudio del idioma tibetano y le pidió que escribiera una obra exponiendo los puntos principales de su doctrina. Hacia fines del año el trabajo, una especie de introducción al cristianismo, estaba listo y el 5 de enero de 1717 Desideri lo presentó al rey durante una solemne audiencia, en una gran sala del palacio real con la presencia de ministros, gobernadores y numerosos lama.

Dos meses después, el rey hizo llamar al jesuita y le confesó que la doctrina expuesta le parecía justa y según la razón, pero, siendo opuesta a las creencias del país, era necesario examinarla bien y profundizada a través de disputas con los más destacados doctores de las escuelas tibetanas. Al respecto, el rey aconsejaba al p. Desideri estudiar detenidamente la religión del Tibet y puso a su disposición bibliotecas y maestros. Con esa finalidad el misionero vivió durante tres meses en la lamasería Ramso-Che, cercana al palacio real, estudiando los textos clásicos budistas y conversando a diario con lama-doctores. Se trasladó después en la lamasería-universidad de Sera, más alejada de la capital, donde se le concedió también tener una capilla para celebrar la misa. En noviembre del mismo año ya se sentía dispuesto para la disputa con los lama pero antes que ésta pudiese realizarse el rey fue derrocado por una horda de tártaros y asesinado. Debido a la caída de su protector y a las luchas políticas, Desideri se vio obligado a refugiarse en el convento de Duags-po, con los misioneros capuchinos que en octubre de 1716 habían regresado al Tibet. Allí se quedó hasta 1721, con raras excepciones, continuando sus estudios y redactando sus obras en tibetano.

Cuando parecía estar en las condiciones mejores para empezar su actividad pastoral según los planes que había concebido, una carta del superior general de los jesuitas, recibida a comienzos de 1721, le requería la renuncia a la coronación del sueño de su vida. La Congregación romana de Propaganda Fide había reconfirmado un decreto de 1704 con el cual se confiaba el Tibet como campo exclusivo de misión a los misioneros capuchinos. Desideri obedeció reservándose

el derecho de hacer valer sus razones ante el tribunal del Sumo Pontífice⁴.

A fines de 1721 estaba de vuelta a la India. Pasó tres años en Delhi dedicado a una intensa actividad misional. En 1725 fue llamado al sur de la India y de allí regresó a Europa encargado por el obispo de Meliapur de llevar a Roma las actas para el proceso de beatificación del jesuita Juan de Britto.

Llegó a su destinación en enero de 1728 y atendió, en los años siguientes, a la defensa de la causa de la misión jesuita en el Tíbet y a redactar sus memorias. Su muerte prematura, a la edad de 48 años, detuvo la publicación de la obra.

Escritos publicados

La vida del p. Desideri no tiene el brillo de la de otros misioneros jesuitas de Asia. No hallamos en ella las grandes empresas de Javier y Valignano, ni los éxitos de Ricci en China, sino, más bien, un fracaso tras otro. Con excepción de algunas solemnes recepciones en la corte del rey durante el primer año, su permanencia en el Tíbet fue caracterizada por la discreción, el estudio y el retiro, lo único que permitían hacer las difíciles condiciones políticas. Bautizó sólo a un niño que murió poco después. Una lamentable querrela entre jesuitas y capuchinos lo obligó a dejar su tierra de elección en el momento en que podía cosechar el fruto de sus trabajos. No pudo ver publicada ninguna de las obras escritas por él: tres en italiano y cinco en tibetano sin contar los ensayos menores. Por lo menos tres manuscritos en tibetano se perdieron: un diccionario de los términos religiosos y filosóficos, la traducción del *Lam rim c'en mo* de Tson k'a pa, el texto fundamental de la escuela de los "gorros amarillos" y un *Tratado sobre el vacío*.

Hasta 1904 se conocieron sólo dos cartas suyas⁵. En aquel año el orientalista italiano Carlo Puini publicó parte de las memorias por él descubiertas en una biblioteca de Pistoia, la ciudad natal de Deside-

⁴ "Me juzgo gravísimamente obligado a reclamar, protestar y apelar al supremo e inmediato Tribunal del Sumo Pontífice", Petech V, 92.

⁵ I. Desideri. "Lettera al p. Ildebrando Grassi", Lhasa, 10 aprile 1716, en *Lettres édifiantes et curieuses*, vol XV, París, 1722; I. Desideri, "Lettera ad Ignoto", Lhasa, 13 febrero 1717, en *Bibliotheca Pistoriensis*, vol. I, Torino 1752, pp. 185-186.

ri⁶. Otras ediciones más completas de la *Relación* de sus viajes y de algunas cartas siguieron en 1931, 1934 y 1938⁷ hasta llegar a la edición crítica de todo el material italiano en tres lujosos volúmenes a cargo de Luciano Petech y con los auspicios del Instituto Italiano para el Medio y el Lejano Oriente (ISMEO) dirigido por Giuseppe Tucci (Roma 1954-1956)⁸.

En 1981 un discípulo de Tucci, el p. Giuseppe Toscano, quien tuvo la suerte de descubrir manuscritos de Desideri en tibetano y en italiano en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, empezó, siempre bajo los auspicios del ISMEO, la publicación de todas las obras tibetanas con reproducción del texto original, traducción italiana, introducciones y notas⁹.

Han aparecido hasta la fecha tres volúmenes. El primero, dedicado al rey del Tibet, escrito en 1716, se titula *T'o-rans* (El Amanecer), y quiere demostrar que "entre todas las religiones sólo el Cristianismo es emanación de luz y de pura verdad". El segundo *Lo Snin-Po, Esencia de la doctrina cristiana*, es un catecismo precedido por una confutación del fenomenismo universal budista.

El tercero *Il Byun K'uns* (El origen) trata, a partir de la doctrina budista del *sunyata*, de la existencia de un Ser autosubsistente, primer principio de todas las cosas. Quedan por publicar otros tres volúmenes.

Las obras editadas han llamado la atención de estudiosos de distintas especialidades quienes no han dudado en calificar a Desideri "una de las inteligencias más lúcidas y penetrantes que Asia jamás ha-

⁶C. Puini, *Il Tibet (geografia, religione, costumi) secondo la relazione di viaggio del P. Ippolito Desideri (1715-172)*, Roma 1904.

⁷F. De Filippi, *An account of Tibet: The travels of Ippolito Desideri of Pistoia*, S.J., 1712-1727, Londres 1931, 2 ed. Londres 1934; G. Castellani, *Nel Tibet: il P. Ippolito Desideri, S.J. e la sua missione (1684-1733)*, Roma 1934; H. Hosten "Letters and others papers of Fr. Ippolito Desideri S.J., a missionary in Tibet" (1713-1721), en *Journal of Asiatic Society of Bengal*, 1938, pp. 567-767.

⁸L. Petech, *I Missionari italiani nel Tibet e nel Nepal*, Roma, ISMEO; 1954-1956, Vol. II Parte V, Ippolito Desideri S.J.: *Introduzione: Lettere; Difese; Relazione, Libro I*; Parte VI, I. Desideri S.J.; *Relazione Libro II e III*; Parte VII, I. Desideri S.J., *Relazione Libro IV. Appendici* (tres vols., pp. XXXV-251; X-353; 317).

⁹I. Desideri, *Opere tibetane con introduzione, traduzione e note di Giuseppe Toscano*, S.X., Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente, Roma, Vol. I, *Je T'o-rans* (L'Aurora), 1981, pp. 335; vol. II. *Lo Snin-Po* (Essenza della dottrina cristiana, 1982, pp. 293; vol. III. *Il Byun K'uns* (L'origine degli esseri viventi e di tutte le cose), 1984, pp. 344.

ya visto llegar desde Europa"¹⁰. Para el explorador del Tibet Sven Hedin, los escritos geográficos de Desideri "son una obra clásica para siempre. Es difícil encontrar otro explorador moderno que haya hecho mejor que él"¹¹. En el mismo sentido se expresa De Filippi¹².

Giuseppe Tucci, el más destacado estudioso de la cultura tibetana de nuestro siglo, reconoce que "el p. Desideri anticipó los tiempos. Con él nacen los estudios tibetanos; él se puso a leer y a meditar las principales obras del lamaísmo como nadie hizo después y, acaso, tampoco nosotros que nos hemos entregado a este género de investigaciones. Los secretos del budismo del Gran Vehículo que comenzaron a ser revelados por la erudición orientalista de los últimos años del siglo pasado, se hallan claramente expuestos en la lógica arquitectura de su *Relación*. A través del p. Desideri, concluye Tucci, en el techo del mundo se realizó un acontecimiento único: el encuentro entre Santo Tomás y Tson k'apa", el más alto representante de la filosofía y la mística del lamaísmo tibetano¹³.

Interesa profundizar, en el marco de estas jornadas, este último aspecto.

Desde los comienzos Desideri vio claramente cuál debía ser su misión: estudiar hondamente la religión del Tibet para poder tener la posibilidad de presentar al cristianismo de la manera más conveniente.

Punto de partida de su inculturación

Entre los medios que debía emplear, el conocimiento del idioma ocupó siempre el primer lugar. Empezó durante el viaje de Kashmir a

¹⁰ Petech V, XXIV. "Desideri fue el primer tibetólogo europeo. Se adueñó completamente, sin auxilio de gramáticas y diccionarios, de la difícil lengua literaria del Tibet. Penetró en los textos sagrados. De sus esfuerzos poderosos salió aquella estupenda descripción de la religión lamaista, íntimamente comprendida en sus elementos esenciales, como pocos estudiosos europeos dos siglos después supieron hacer". *Ibid*, XXVI-XXVII.

¹¹ Después de haber recordado un buen número de ensayos sobre el Tibet desde Giorgi y Huc hasta Waddel y Milloué, concluye: "ninguna de estas obras puede compararse con la *Relación* de Desideri por la precisión, la seguridad de los juicios, la objetiva serenidad y lo completo de los informes presentados" (De Filippi, *An account of Tibet*, p. 37).

¹² La última afirmación de Tucci se halla en el prefacio a la traducción del *T' o-rans*, p. 7. Las otras están citadas de varias publicaciones por Toscano en *Snin-po*, p. 26. El Tucci fue un gran admirador de Desideri. A su prestigio y a su apoyo se debe la publicación de las obras, en italiano y en tibetano, del misionero jesuita.

¹³ Petech V, 113.

Lhasa. "En diez meses, escribe, había aprendido aquel idioma suficientemente para hacerme entender"¹⁴. Nunca se quedó satisfecho con lo que había logrado. "Es increíble el empeño que puse para aplicarme con todas mis fuerzas, día y noche, a un estudio profundo de aquella lengua". Aclara que se trata de un idioma muy difícil que no tiene afinidad o semejanza con ningún otro¹⁵.

De la lengua pasó a los textos. "Me puse deliberadamente a leer y estudiar los principales libros de aquella secta. A tal efecto, desde mi llegada hasta el último día de mi permanencia en aquel reino, adopté la costumbre, que mantuve por el espacio de casi seis años, de estudiar desde la mañana hasta la noche, y, con el fin de no perder tiempo, postergaba la comida hasta las últimas horas del día sustentándome sólo con un poco de té"¹⁶. El capuchino Doménico de Fano que vivió algún tiempo con Desideri atestigua que se aplicó con tal asiduidad al estudio que su salud fue debilitada y gravemente dañada, pero ésto le permitió "aprender de una manera perfecta y honda el idioma tibetano y escrudiñar con la máxima diligencia los textos más oscuros de los libros tibetanos, aprenderlos, comentarios y comparados esmeradamente entre ellos"¹⁷.

Estudió, en un primer momento (1716), las fuentes que relatan la vida y las profecías de Padmasambhava, un taumaturgo que vivió en el siglo VIII, el fundador de la escuela de los "gorros rojos", la más popular, la más comprometida con la antigua religión *bon* y las prácticas tántricas. Pasó, después, a los textos del lamaísmo más elevado conectado con la reforma de Tson k'apa (1357-1419), el gran estudioso de Nagarjuna que intentó restablecer en el Tibet un budismo purificado de las contaminaciones mágicas y tántricas.

Desideri recuerda los 115 "muy gruesos tomos del Kaa-n-ghiur adorados como escrituras sagradas" y los numerosos comentarios a los libros canónicos, en particular los tratados sobre el vacío, llamados Tee-n-ghiur. Define a toda esta literatura "un laberinto enredadísimo" y a los tratados sobre el vacío como "a los más abstrusos y enmarañados". Sin embargo no se desanimó, convencido de que "si no hubiese podido estudiar a fondo todo ese material no habría podido hacer nada"¹⁸.

¹⁴ *Ibid*, 41.

¹⁵ *Ibid*. 188.

¹⁶ Carta inédita publicada por Toscano, *Lo Snin-po*, 274-284.

¹⁷ Petech V, 67, 198.

¹⁸ Petech VI, 198-203. Ver *passim* en todas sus obras. "Si examinamos honesta-

Superadas las primeras dificultades llegó a concebir la más alta admiración por estos escritos que define a menudo “bellísimos, maravilloso, llenos de enseñanzas útiles y prácticas, con bien acomodadas comparaciones y sentencias” y, al mismo tiempo, “con sutileza metafísica”¹⁹.

Sus escritos están llenos de referencias a los textos tibetanos. El más citado es el *Lam rim c'en mo* (Los peldaños del camino) compuesto por Tson k'apa. Es la obra más famosa de toda la literatura tibetana, una exposición orgánica de las doctrinas del lamaísmo, el texto fundamental de la secta de los “gorros amarillos” fundada por Tso k'apa. Desideri la tradujo al italiano y la consideraba “un compendio maravilloso, claro, elegante, sutil, ingenioso, metódico, y muy exacto de todo lo que se halla en la secta amarilla y en los 115 volúmenes del Kaa-n-ghiur”²⁰.

Siguen después las traducciones en tibetano de textos budistas escritos en sánscrito, algunos atribuidos al mismo Buda y otros a representantes destacados del pensamiento budista a partir de Nagarjuna (siglo III d.C.), el gran inspirador de Tson k'apa y sus discípulos más importantes: Aryadeva, Budapalita, Candrakirti, Santideva, Bhaviveka²¹.

Desideri discutía con sus maestros los puntos más difíciles de estos autores, participaba en las disputas que los lama tenían entre sí, estudiaba la dialéctica utilizada, comparaba los distintos textos. Llegó un momento en que nadie de los maestros de la universidad de Sera, donde él se hallaba, podía aclararle algunos enigmas de los libros que estaba estudiando.

“Volví a releer los textos, confiesa, renové mi confianza en Dios y tanto me esforzé hasta que empezó a brotar un pequeño vislumbre de luz el cual, poco a poco, me guió, con admiración de aquellos doc-

mente los libros religiosos de los tibetanos no encontramos en ellos parcialidad, animosidad ni intolerancia”. (*Lo Snin-Po*, 157). “En los comienzos de mi permanencia (estos escritos) me hicieron reír mucho, pero, después, me obligaron a inclinar la cabeza millones de veces adorando la suprema y santísima Providencia de Dios”. Petech VI, 265.

¹⁹ Petech V, 203; VII 191. La traducción italiana de *Lam rim c'en mo* quedó en el Tibet y se perdió. Después de su regreso a Roma, Desideri esperaba poder recibir copia de los capuchinos para perfeccionar la traducción ya hecha. Petech VII, 126.

²⁰ Nómima detallada de las obras citadas en Toscano: *Byun-K'uns*, 18-23. Desideri preparó también una selección o antología de textos budistas que más le interesaron. Ver nómima en Toscano, *To-rans*, 54-59.

²¹ Petech V, 200.

tores, no sólo a entender aquellas enredadísimas cuestiones sino también a poseerlas perfectamente y a poder explicarlas a los otros”²².

El conocimiento del lamaísmo que logró de esta manera y que reflejó en la larga tercera parte de sus memorias y en los escritos en tibetano sigue despertando la admiración de los estudiosos de hoy. La conclusión a la cual llegó fue que se encontraba frente a un sistema filosófico-religioso opuesto al cristianismo pero que presentaba algunas brechas que habrían podido ofrecer posibilidades para el diálogo.

Juicios contrastantes sobre la religión del Tíbet

Los juicios que Desideri da del lamaísmo considerado en su conjunto y en sus premisas doctrinales son negativos. Lo calificó como “diluvio de errores, exterminadora inundación de vicios y supersticiones”, “creencia falsa pestífera”, “infidelidad enemiga”, llena de “diabólicas y falsas opiniones”, “dogmas monstruosos”. Sus adeptos son “fieles, dignos de compasión, ciegos, infelices”²³.

Define a Buda (que siempre llama Sciacchia Thubba) como “legislador infernal”, pero describe con admiración el camino de perfección espiritual que propone a sus adeptos²⁴, califica a Padmasambhava, el taumaturgo más venerado por el pueblo después de Buda, como “un traidor y un impostor”, pero relata su vida, sus austeridades y sus obras con sincera simpatía y hasta llega a aceptar la hipótesis que haya podido realizar milagros y profecías aún con artes mágicas²⁵.

Uno queda desconcentrado frente al uso frecuente de esta terminología. Para interpretarla justamente hay que enmarcarla en el lenguaje bíblico del cual, algunas veces, es un eco literal y en la mentalidad del tiempo. Todos los misioneros de Asia, siguiendo las orientaciones de los teólogos de Europa desde la época de la colonización hasta las primeras décadas de nuestro siglo, se expresaron de la misma forma. Era un género literario obligado que permitía interpretaciones que no fuesen estrictamente literales. Es significativo que en los textos tibetanos se use raramente esta terminología.

De hecho Desideri nos presenta, contemporáneamente, otro

²² Petech VII, 136-194 y a lo largo de toda la *Relación*.

²³ Petech VI, 201.

²⁴ Petech VI, 272; VII, 162.

²⁵ *Ibid.* 292.

cuadro opuesto. En el mismo pasaje en que habla de los "errores pestíferos" del sistema religioso del Tíbet, reconoce que, en la práctica, "no es ajeno a las reglas de una recta razón y no solamente ordena la fuga de los vicios y la victoria sobre las pasiones sino prescribe el amor y la estimación de la virtud y, lo que más puede asombrar, orienta al hombre hacia una perfección humanamente sublime y heroica"²⁶. El misionero lo documenta sobre todo en el capítulo dedicado a la moral y a los métodos de meditación, temas sobre los cuales, él observa, los tibetanos poseen "numerosos y bellísimos tratados" en los cuales con "mucho sutileza, gran propiedad y verdad" muestran la manera "de extirpar las más hondas raíces de las pasiones". Lo que más importa, es que "no sólo tienen reglas tan justas, sino muchos las practican"²⁷.

Desideri describe con admiración los lama dedicados a la contemplación y a una vida de pobreza, castidad y obediencia. Con muchos trató amistosamente y con algunos estableció una "íntima familiaridad". Ayudó, "no sin lágrimas", a uno de ellos injustamente perseguidos por miembros de la escuela de los "gorros amarillos"²⁸.

También le conmovió la fe, piedad y devoción de los adeptos de Padmasambhava, dispuestos a perder sus bienes, la familia y la vida con tal de no renegar de su fe. "Confieso ingenuamente, escribe, que frente a la ternura más afectuosa y a los obsequios más cordiales con que ellos expresan su amor y veneración a alguien que los había engañado, yo, miles y miles de veces, confundido, me avergonzaba de mi mismo reprochándome mi frialdad en amar, honrar y servir al único Maestro y Salvador"²⁹.

Muchas veces alaba con sincera simpatía a los tibetanos por su afabilidad, cortesía, propensión a la religión y la virtud, inteligencia

²⁶ *Ibid.* 224-227.

²⁷ *Ibid.* 159-161. Ver el resumen hecho con respeto y admiración de la vida del asceta y místico más famoso de los tibetanos, Milarepa, y la descripción de la vida ejemplar de sus discípulos, Petech VI, 163-165.

²⁸ *Ibid.* 272.

²⁹ "Son afables y corteses, amantes de los forasteros que tratan con mucha reverencia y amabilidad. Tienen un espíritu vivaz, sutil ingenio y mucha capacidad. Son alegres, activos y no perezosos. . . Muchos ejercen la profesión de la medicina. Sus médicos son muy hábiles y excelentes en el diagnóstico de las enfermedades. Poseen una índole muy buena, una natural inclinación a la virtud, a la devoción y a la misericordia. Hacen limosna a todos los pobres y necesitados hasta a los animales que encuentran en el camino si creen que son hambrientos (Petech

aguda y sutil³⁰. Por eso, su religión, aun proveniente de la India, no mantiene costumbres tan negativas que dominan en la región del Hindistán como las castas y la idolatría. No existen diferencias entre las clases sociales, ni de religión o de nacionalidad. Los únicos marginados son los carniceros porque matan a los animales³¹.

Aunque tengan templos con muchas estatuas de Budas y de otros grandes personajes y rezen ante ellas ofreciendo flores y múltiples dones no se pueden considerar idólatras por el principio de la impermanencia o falta de sustancia, en que ellos creen. "Los tibetanos no sólo excluyen la existencia de una verdadera divinidad, sino tampoco reconocen a otras falsas y monstruosas como comúnmente admiten muchas otras naciones de Asia"³².

¿Ateísmo y fatalismo?

¿Acaso esto significa que ellos son ateos? Desideri se puso hace dos siglos y medio este problema que sigue preocupando hoy a muchos estudiosos y califica como "gravísima calumnia e injusticia considerar a los tibetanos como ateos". Es verdad que ellos no reconocen al verdadero Dios y que en teoría excluyen cualquier divinidad y ente de por sí existente, pero "en la práctica, confusamente *et implicite* lo admiten y lo reconocen" ya que creen en un objeto de devoción y de adoración que es perfectamente bienaventurado y exento de cualquier mal, omnisciente, omnipotente, infinitamente misericordioso,

V, pp. 80-96-101). A las mismas conclusiones habían llegado otros misioneros jesuitas que precedieron a Desideri (cfr. Toscano, *Alla scoperta del Tibet*, p. 372-374).

³⁰ "No existe entre ellos diversidad de castas o de tribus sino comunican recíprocamente con todos en el comer, en las reuniones, en el contratar y en cualquier otra cosa sin alguna distinción de raza o de religión. Sólo aborrecen y huyen la conversación de los carniceros que consideran como verdugos y personas despiadadas porque matan a los animales, Petech V, 82.

³¹ Petech VI, 207. "La secta de los tibetanos es muy diferente de las costumbres y de las sectas de los otros gentiles de Asia. Los tibetanos con la fuerza de su ingenio sutil y con el continuo ejercicio de la especulación han rechazado muchas cosas que más se oponían a la razón" (*Ibid.* 166).

"Los otros pueblos de Asia comúnmente reconocen divinidades falsas, mentirosas e impías. . . Los tibetanos quisieron excluirlas todas para no admitir alguna que fuese más digna de reprensión que de veneración" (*Ibid.*, 279). No tienen sacrificios cruentos (*Ibid.* 214).

³² Petech VI, 206. "El error primero de la secta de los tibetanos y la fuente de todos los otros dogmas que creen es el negar positiva, directa y expresamente la existencia de algún ente existente de por sí, increado, independiente y de una

dispuesto a ayudar a todos los que le invocan sin alguna preferencia”³³.

Tampoco se puede afirmar que los tibetanos sean fatalistas sobre la base de equivocadas interpretaciones de algunos textos y prácticas. Por el contrario ellos “se oponen directamente al fato y lo excluyen formalmente afirmando de la manera más clara que el bien que alguien goza o el mal que sufre en este mundo dependen sólo de las acciones personales”³⁴.

Existen, sin duda, puntos que el misionero no puede aceptar y que rechaza, sobre todo la metempsicosis y la negación de cualquier sustancia, pero sabe ver y poner de relieve los aspectos positivos que estas dos afirmaciones, para él erróneas, pueden contener. La doctrina de la metempsicosis recuerda constantemente la responsabilidad de nuestras acciones, y la teoría de la impermanencia facilita el camino hacia la ascesis y la contemplación. ¿Por qué apeгarse a las cosas materiales si carecen de cualquier solidez y durabilidad, si son un puro espejismo?³⁵.

Es evidente en todo lo que hemos visto una actitud altamente favorable y abierta.

En contraste con la terminología sumamente negativa con la cual califica al lamaísmo, en la práctica busca siempre el aspecto positivo.

Justificación de los aspectos positivos

Es interesante ver como Desideri justifica la presencia de estos elementos de bondad en el lamaísmo. Las causas son tres. La primera se halla en las luces que todos los hombres reciben de Dios en el or-

causa primera y universal de todas las cosas” (Petech VI 194). A este tema está dedicada toda la segunda parte del *Byun K'uns*, 209-313.

³³ Petech VI, 308.

³⁴ Después de haber hecho una sutil exposición del vacío budista y de la relatividad universal ya que todos reciben el ser de otros y nada y nadie lo tiene de por sí, Desideri concluye: “Un alma perfecta, llegada a la suprema contemplación. . . convencida que ella no es, quedará sin la última y fundamental raíz de todas las pasiones que es la falsa aprehensión causada en todos los seres vivientes por la innata ignorancia con que se presenta a ellos este halagador y pernicioso fantasma que es el *Ta*, es decir el Yo. Aniquilado este fantasma del Yo queda también destruido el otro fantasma que de él procede, el *Takivá*, es decir lo mío, lo que es para mí. Así quedan ahogadas la tendencia irascible y la concupiscible con todas las pasiones que de ellas provienen”. (Petech VI, 204-205). Cfr. *Byun K'uns*, 243-244.

³⁵ Petech VI, 292.

den natural. Dios no los abandona sino les otorga constantemente estímulos, "suficientes y más bien abundantes para evitar el mal, amar el bien y conquistar la virtud"³⁶. Existe, pues una bondad natural esencial y una ayuda divina para todos los hombres.

Una segunda causa hace hincapié en la acción del demonio. Expulsado del cielo él quiere vengarse de su derrota disfrazándose en angel de luz, engañando a los hombres con algunos elementos de bondad esparcidos en las religiones no cristianas. Era, ésta, una doctrina bastante común en la época de los descubrimientos y Desideri la hace suya en algunos pasajes. Desideri pone en relación con la influencia del demonio (o de los demonios) a causa de la "gran licencia que Dios le ha dado sobre los paganos", algunos hechos legendarios atribuidos a Buda (su nacimiento virginal y discursos), milagros y profecías de Padmasambhava. Lo llama el "mono infernal" que actúa sembrando en el mundo "errores tinieblas, falsedades, engaños" bajo el disfraz de la religión³⁷.

Una tercera causa se fundamenta en la posibilidad de contactos históricos entre cristianismo y lamaísmo. Las semejanzas externas entre las dos religiones son tan sorprendentes que los mercaderes musulmanes y los comerciantes europeos que difundieron las primeras noticias sobre el Tibet calificaron como cristianos a los tibetanos. Cuando, después, se descubrió el origen diferente, algunos misioneros e historiadores quisieron explicar las similitudes afirmando la presencia en el Tibet de misioneros cristianos en el primer milenio de la era cristiana³⁸.

³⁶ Petech VI, 101.195-211.231-232.265; *T'o-rans*, 203. "Nosotros, negros demonios de las tinieblas, somos pérfidos y dañinos para el hombre y, sobre todo, engañadores y nos transformaremos con el nombre y las formas de la luz en defensores de la religión. Pondremos en la mano del hombre una moneda falsa. Nos transformaremos en "iluminados" para enseñar un sistema de religión equivocado", *T'o-rans*, 204.

³⁷ Toda la documentación en Toscano, *Alla scoperta del Tibet*, 34-44. En *Byun K'un's*, apéndice II, pp. 330-332, el p. Toscano traduce del tibetano un texto muy interesante sobre cuatro fundadores de religiones conocidas en Tibet y China. El cuarto se llama Ye su, nombre muy común entre los cristianos nestorianos de China en los siglos VII-IX. Toscano sintetiza también algunos capítulos de la célebre obra de Y. Saeki, *The Nestorian Documents and Relics in China*, Tokyo 1951.

³⁸ Petech VI, 296-297. Desideri niega, contrariamente a lo que algunos antes de él habían escrito, que la cruz, conocida y usada por los tibetanos tenga alguna relación con el cristianismo (*Ibid.* 306-307). Tucci descubrió cruces nestorianas esculpadas en las montañas del Tibet occidental. Fuentes literarias del IX siglo hablan de un obispo nestoriano en el Tibet. (Toscano, *Alla scoperta del Tibet*, 37).

Desideri rechaza esta hipótesis: “jamás encontré en las historias, las memorias y las tradiciones de los tibetanos alguna referencia a ello”. Admite, sin embargo, la presencia de Santo Tomás en la India, la de San Bartolomé y San Basilio en Persia y en Armenia. “Es muy creíble, concluye, que los tibetanos hayan tenido noticias de nuestra santa fe de los antiguos gentiles del Hindustán”³⁹.

Cualquiera sea la causa, Desideri estaba bien seguro de la existencia de muchos elementos positivos en el alma de los tibetanos que lo rodeaban. Apreciaba, sobre todo, su profunda religiosidad que se manifestaba en una sincera piedad, el rezo constante, el conocimiento de los textos sagrados, la inclinación hacia el bien y la virtud, la práctica del amor al prójimo⁴⁰.

Habrían podido ser “cristianos fervientes y ejemplares”, si hubiesen “cambiado el objeto de su devoción”. Como había dicho en su primer encuentro con el rey, finalidad de la presencia del misionero en el Tibet era la de “propagar la fe evangélica y enseñar el camino hacia la verdadera felicidad y el bien supremo”⁴¹. Si había estudiado profundamente el idioma tibetano y los textos sagrados budistas era para prepararse de la manera mejor a ser un buen pregonero del Evangelio.

Decidido a respetar la idiosincrasia de cada pueblo, “il genio delle genti”⁴², fundamentó toda su acción sobre “razones naturales deducidas de la innata bondad de cada ser humano y argumentos deducidos de las máximas y de las opiniones de los mismos tibetanos”⁴³.

Con ese espíritu en sus obras quiso traducir la teología católica en términos accesibles a la mentalidad tibetana. Es lo que hizo Ricci en China acaso en un contexto más fácil ya que Ricci intentó una presentación del cristianismo teniendo presente la ética confuciana

³⁹ “Son bien instruidos en las máximas de sus creencias y hablan de ellas con fervor; llevan una grandísima veneración y sumo respeto hacia sus lama y hacia todo lo que se refiere a la religión. Ordinariamente no existe nadie que no sepa de memoria largas plegarias y no las reze muchas veces a lo largo del día. Aman leer los libros de religión y de moral; hacen peregrinaciones y visitan frecuentemente sus templos. Son muy inclinados a la misericordia y practican la limosna a todos los pobres. Hacen muchas obras buenas por una inclinación natural que sienten hacia el bien y propensión a la virtud. Pueden servir de reproche a los cristianos que no llegan a actuar de la misma manera por amor del verdadero Dios que adoran”, (Petech VI, 101-102; 287).

⁴⁰ *Ibid.* 103.

⁴¹ Petech V, 184.

⁴² Petech VI, 40.

⁴³ *Ibid.* 111-127.

mientras que Desideri tuvo que medirse con la sutil elucubración filosófica budista.

Método de inculturación

Su preocupación, en los comienzos, fue la de encontrar una terminología que pudiese ser adaptada a sus oyentes y por eso entendida. Este esfuerzo ya es evidente en su primer tratado *To-rans*. Allí él presenta al cristianismo como “un camino”, hacia la “tierra pura”, una “emanación de luz y de pura verdad” y a Dios como “el señor de la compasión y la sabiduría”. El mal es “lo que es negro”, el bien “lo que es blanco”; el sobrenatural, “lo que está más allá de todas las normas y los métodos”; inmortal es “lo que no ha sido contaminado por el nacimiento y la muerte”. El adverbio “doquiera” se traduce “en las cuatro direcciones y en las ocho subdivisiones”, etc. Después de un examen detenido del glosario utilizado, el traductor de las obras tibetanas, el p. Toscano, concluye afirmando: “el esfuerzo de adaptación realizado por el p. Desideri a un idioma y a un estilo totalmente distinto representa un ejemplo de encarnación del pensamiento cristiano en otra cultura”⁴⁴.

No faltaron las dificultades. Por ejemplo: ¿cómo traducir el término Dios? Ese mismo problema se presentó de una manera angustiante y, a veces dramática, en Japón y en China. En un primer momento Desideri eligió el término *Kon-ccioá* con sentido de “Altísimo”; después lo cambió porque estaba demasiado relacionado con las tres joyas budistas-lamaístas y lo sustituyó con *Rang-ttrub*, “existente de por sí”, que más se acercaba al sentido cristiano⁴⁵.

Otro problema: ¿cómo expresar la doctrina de la Trinidad? En un primer momento Desideri vio vislumbrada la doctrina trinitaria en las tres joyas del lamaísmo (Buda, Dharma y Sangha) como algunos misioneros la vieron en la Trimurti de la India. Después dijo a-

⁴⁴ Toscano, *To-rans*, 83. La misma actitud se encuentra en los otros dos tratados ya publicados. Dios es “la preciosa joya de la cabeza”, “inasible e incomparable, sin cuerpo, sin sabor, sin olor” (*Byun-K'uns*, 314-316.320). La religión cristiana es el “precioso diadema” que nos ayuda a “tomar refugio” en el Ser Supremo y a llegar a lo “realmente bueno” (el *nirvana*) liberándonos de los “fenómenos vacíos de substancia”.

⁴⁵ Petech V 104. También el término *Rang-ttrub* (Ran-grub) pertenecía a la terminología lamaísta pero definía mejor el Dios cristiano ya que acentuaba aquella característica de existencia absoluta y no relativa que la filosofía budista negaba. (*Ibid* 236).

biertamente que se había equivocado ya que la doctrina subyacente era totalmente distinta de la cristiana. "Los tibetanos con la doctrina de las tres joyas no entienden tres sujetos distintos entre sí y todos los tres convergentes en un único ser de Joya sino entienden tres especies, o tres clases, o, hablando más propiamente, tres complejos de cosas que todas se reducen a este género común de Joya". Todo un capítulo está dedicado al estudio de este tema y la conclusión es que no es posible ver en la Trinidad de las Joyas "un símbolo oscuro" o "un vislumbre y casi un pequeño residuo del conocimiento de la divina, augustísima y adorable Trinidad alcanzado en otros tiempos si no por ellos mismos, al menos por los antiguos pueblos del Hindustán de los cuales recibieron su religión"⁴⁶.

Además de la terminología el p. Desideri quiso adoptar la lógica lamaísta utilizando "un estilo argumentativo según la forma y el método de los mismos tibetanos, con razones sacadas del discurso natural y casi siempre de los mismos principios, opiniones y autores de que ellos se sirven y de los libros que ellos tienen como canónicos e irrefutables"⁴⁷.

Su razonamiento no se fundamenta sobre textos bíblicos o sobre la lógica aristotélica ya que los lama no aceptaban el principio de causalidad que supone la sustancia, siempre negada por el budismo, sino utiliza la intuición y las analogías. Numerosas son las metáforas y las imágenes sacadas del ambiente tibetano e insertadas en un razonamiento *ad hominem* inmediato a partir de ejemplos concretos.

Así, para demostrar que si las series de las cosas son limitadas *a parte ante* hoy no existiría nada, presenta el ejemplo de una ruta ilimitada entre Lhasa y la India: quien estuviese en camino por aquella ruta nunca llegaría a destino⁴⁸.

⁴⁶ Petech VI, 211-221. 342-345. En una carta al superior general de los jesuitas escrita tres meses después de su llegada a Leh en 1715, Desideri había afirmado: "Conciben a Dios uno y trino. Rezan diciendo *Om Ha Hum* y dicen que (estas palabras) expresan a Dios, es decir: que *Om* es mente o brazo (potencia); que *Ha* es palabra; *Hum* es corazón. Dicen indiferentemente *Kon-ciok Cik*, es decir Dios uno y *Konciok Sum*, Dios trino" (Petech V, 26 230). Esta interpretación equivocada fue rectificadada más adelante y Desideri indujo a los misioneros capuchinos a sacarla del catecismo que ellos habían preparado y presentado al rey (Petech V, 102). También el p. Desideri y otros misioneros anteriores a Desideri habían visto equivocadamente indicios de la Trinidad cristiana en la religión del Tibet (Toscano, *Alla scoperta del Tibet*, 236. 374.379).

⁴⁷ Petech V, 202.

⁴⁸ *Byun K'uns*, 153. "Si la ruta que de la India lleva a Lhasa es infinita, es decir,

Para probar que Dios crea y es fundamento de las cosas sin depender de ellas en contra del aforismo budista que no admite el sosten sin lo que es sostenido, recuerda que no puede existir una circunferencia sin el centro pero el centro no depende de la circunferencia⁴⁹.

A estos ejemplos añade continuas citas sacadas de los textos budistas de las dos principales escuelas y sobre todo el *Lam rim c'en mo* de Tson k'apa.

De esta manera Desideri intenta una síntesis entre las exigencias lógicas y metafísicas del pensamiento occidental con las intuitivas y místicas del oriental.

Se vea, en particular, como encara el tema central de la existencia de un Ser Superior. Enuncia así su metodología: "A través de un procedimiento lógico conocido y aceptado por ustedes tibetanos y a través de citas conocidas y aceptadas por ustedes, intentaré demostrar lógicamente que no todo es propiamente interdependiente. Como consecuencia será necesario admitir la existencia de un Ente sagrado y supremo"⁵⁰.

Su tesis central es demostrar que "es contradictorio sostener que todas las cosas dependientes no tienen sustancia sino sólo una existencia relativa y negar después que exista un Ente puro, supremo e independiente del cual todas las cosas dependen. Si todas las cosas que existen son dependientes, faltando el Ser del cual dependen no deberían existir tampoco con una existencia relativa"⁵¹. Sin un Absoluto, una causa primera, hoy no existiría nada. "Si no se quiere negar específicamente la existencia de las cosas, concluye Desideri, y ningún tibetano creo que lo haga, no existe ningún motivo para negar la existencia de un Ente Supremo"⁵².

Esta tesis la prueba a lo largo de 70 páginas con razonamientos apremiantes, numerosas citas de textos budistas, sobre todo de Nagarjuna, según los métodos de la lógica indirecta de los tibetanos y con una constante referencia a la doctrina de la interdependencia universal o relatividad absoluta de todas las cosas (*sunyata*).

nunca termina, no se podrá llegar a Lhasa" y viceversa. Desideri repite a menudo esta comparación como también el principio: "Quien nació en tiempos infinitos no puede llegar hasta nosotros y se debería aceptar que hoy no existe nada" (Ibid. 254).

⁴⁹ *Snin-Po*, 174.

⁵⁰ *Byun K'uns*, 251.

⁵¹ *Ibid.* 252.

⁵² *Ibid.* 313.

“La relatividad, observa Desideri, es nuestro argumento para probar la existencia del Independiente Absoluto y ya que ustedes aceptan de lleno la relatividad de las cosas, deben, en consecuencia, adeptar la existencia de un Independiente Absoluto. Sólo entonces podemos hablar verdaderamente de lógica de vuestro sistema”.

La doctrina del Vacío se convirtió así en el punto clave del encuentro en el diálogo entre el misionero y el lamaísmo⁵³.

Estas verdades Desideri las expresa en páginas en que la fuerza del razonamiento se alterna con la inspiración poética y una profunda piedad. El Ser Supremo no es para El una verdad puramente filosófica, la “realidad inasible”. Es “el salvador y libertador de todos, que, con sus perfecciones, puede dar satisfacción a cualquier deseo”. Es un Ser “maravilloso y sumamente compasivo”, que “llena el corazón con una alegría infinita”⁵⁴. “Entonces, confiesa el misionero, tengo que recordar y meditar su bondad infinitamente grande. . . Mi mente vuela hacia El. Debo reconocer que es para mí como padre, madre y nodriza, superior a todo lo que es bueno; que trae placer, alegría, satisfacción y entusiasmo. Debemos quedarnos a sus pies siempre, día y noche, respetuosamente, con el cuerpo, la voz y la mente, con sinceridad, sin distraernos hacia otras cosas e imaginarlo verdaderamente presente delante de nosotros como un amigo”⁵⁵.

Con este llamado a la adoración el método llega a su cumplimiento.

Síntesis

Hechando una mirada retrospectiva podemos hallar en la experiencia de Desideri algunas pautas todavía valaderas para un diálogo eficaz entre cristianismo y budismo.

Punto de partida de su metodología fue la doctrina de la relatividad de todas las cosas. El budismo saca de este principio conclusiones que contrastan con la cosmovisión cristiana: la negación de un yo individual y de un Ser Absoluto y la ley de la metempsicosis.

Aun no aceptado estas conclusiones, Desideri señala elementos

⁵³ “Desideri fue el primero y único entre todos los que hasta hoy estudiaron el budismo que indicó la plataforma sobre la cual deben encontrarse el Este y el Oeste y las dos grandes culturas: cristiana y budista”. (Toscano, en *Byun K'uns*, 49).

⁵⁴ *Byun K'uns*, 302-303.

⁵⁵ *Ibid.* 173-174. Las dos páginas son el reflejo de un alma llena de gran espíritu de piedad y fervor. Cf. 320-321.

positivos: el desprendimiento del egoísmo, la valoración de la responsabilidad individual, la exigencia de un Ser Independiente. "Los sabios tibetanos niegan continuamente el Independiente, el Absoluto, pero, aun negándolo, lo describen con una exactitud digna de Aristóteles"⁵⁶.

Más fácil fue el encuentro en el sector de la ley moral. Algunas costumbres relativas al matrimonio, como la poliandria, eran ciertamente negativas⁵⁷, pero en todo el resto la conformidad con la ética cristiana era casi perfecta. Lo mismo se podía afirmar de la ascética y del camino hacia la perfección en la práctica de un desprendimiento siempre más absoluto, de la oración contemplativa y de la compasión⁵⁸.

En contraste con esta actitud tan abierta Desideri emplea en los juicios de conjunto sobre el budismo en su versión tibetana (y en general sobre todas las religiones) una terminología muy negativa. Es necesario relativizar este aspecto y verlo en el contexto de los géneros literarios del tiempo para entenderlo rectamente⁵⁹.

Sin duda la teología de las religiones no cristianas que se halla en los libros del misionero italiano, comparada con la actual, es incompleta y parcial. Sin embargo, si bien él condena implacablemente los sistemas religiosos no cristianos reconoce la existencia de un gran número de personas en todas las capas de la sociedad que son ejemplares, superiores a los cristianos y tales que pueden construir un reproche para el mismo misionero.

Su teología y su sincera fe cristiana, siempre reafirmada y practicada, no fueron obstáculo para la valoración de tantos elementos valiosos del lamaísmo.

Esto le valió la simpatía del rey del Tibet y la admiración de muchos lama incluyendo destacados maestros⁶⁰.

⁵⁶ Toscano en el apéndice I de *Byun K'uns* (325-329) recopila todos los pasajes de fuente budista, prevalentemente de Nagarjuna, que se refieren a la exigencia de un Ser autosubsistente, increado, eterno, inmutable y concluye, citando a Desideri: "Muchas pruebas demuestran que también por ustedes tibetanos es conocida la existencia de un Ser sacro y Supremo, independiente, Señor único, incomparable, del cual dependen todas las cosas mientras él no depende, sin cuerpo".

⁵⁷ Petech VI, 103-106.

⁵⁸ *Ibid.* 194-205; 221-227.

⁵⁹ Es oportuno tener presente la degeneración del tantrismo popular y la práctica de la magia negra (*T'o-rans*, 79. 262) y también las diversidades de las sectas (Petech VI, 166).

⁶⁰ "Estos libros fueron vistos y examinados por muchos maestros y doctores de universidades e hicieron una gran impresión" (Petech VII, 178).

Es una lástima que una actividad empezada de una manera tan acertada no haya podido desarrollarse plenamente por motivos políticos internos del Tibet y, lo que más cuesta aceptar, por divisiones entre misioneros de distintas órdenes. El diálogo entre cristianismo y lamaísmo se interrumpió abruptamente en 1721 con la salida de Desideri.

Los capuchinos que siguieron permaneciendo y que, por otro lado, adoptaban otra metodología, tuvieron que abandonar el país en 1742. Otros misioneros nunca pudieron entrar de una manera estable.

Hoy también el Dalai Lama, el gran jefe del lamaísmo, con sus maestros más representativos vive, desde 1959, fuera del techo del mundo. Esta circunstancia, dolorosa por un lado, presenta también aspectos positivos. La dispersión de los lama tibetanos en el norte de la India, en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Suiza (algunos pasaron también por la Argentina) ha facilitado el contacto del lamaísmo con el cristianismo. Thomas Merton, pocos días antes de su trágica muerte en Thailandia, se encontró con el actual Dalai Lama en la India y quedó edificado por la honda vida espiritual que sus palabras transparentaban. Monjes tibetanos participan comúnmente en los encuentros internacionales de representantes de las distintas religiones. El diálogo entre cristianos y budistas de varias escuelas ha vuelto a reanudarse y A. Toynbee ve en él un hecho más significativo que la llegada del hombre a la luna porque puede ser el punto de partida de un verdadero cambio interior del hombre.

El vacío budista que se hace plenitud en el Bodhisattva comprometido en la salvación del mundo debe poder acercarse más a la plenitud divina de Cristo que se vacía en la encarnación redentora.

El p. Desideri señala el camino exacto. Ciertamente no podremos repetir las palabras con las cuales calificaba al budismo tibetano, pero, más allá de aquel elemento caduco vinculado al tiempo, quedan abiertos a nuestra imitación sus conocimientos científicos, su apertura de mente, su nobleza de alma⁶¹.

⁶¹ Después de la preparación de esta ponencia nos ha llegado el libro de A. Luca, *Nel Tibet ignoto. Lo straordinario viaggio di Ippolito Desideri*, Bologna: Emi, 1987, la primera exhaustiva biografía del misionero italiano. Lo presentamos en la reseña bibliográfica de este mismo número.